

¿Abandonó Dios su pacto con Israel?

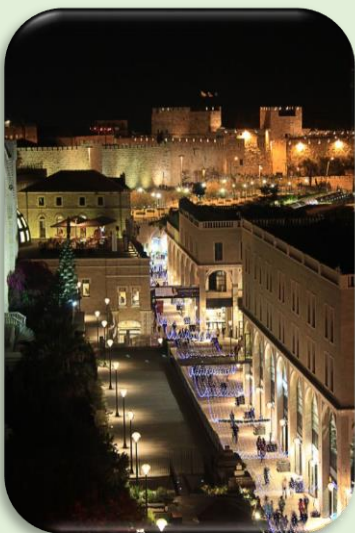
El Mesías, el cordero inmolado, el Salvador tenía que nacer en algún lugar geográfico y Dios de todos los pueblos, eligió a Israel y ¿por qué? ¿Había alguna razón especial para ello?



¿Cuál era el motivo? Deuteronomio 7:7-9 nos

lo contesta: *“No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos; sino por cuanto Jehová os amó, y quiso guardar el juramento que juró a vuestros padres, os ha sacado Jehová con mano poderosa, y os ha rescatado de servidumbre, de la mano de Faraón rey de Egipto. Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones...*”

Dios eligió a la nación de Israel para ser el pueblo a través del cual Jesucristo, el Salvador del pecado y la muerte (Juan 3:16), nacería. Cuando Adán y Eva cayeron en pecado, Dios promete un Mesías, un Salvador que libraría a la humanidad del



lastre del pecado (Génesis 3:14-15). En el evangelio de Mateo, capítulo 1 se describe la genealogía de Jesucristo. Comenzando por Abraham, llegando a José, esposo de María mediante el cual nació Jesús, llamado el Cristo, Dios confirma la llegada del Mesías.

Jesucristo es la razón fundamental por la que Dios eligió a Israel para ser Su pueblo especial. Dios decidió hacerlo de esa manera. Jesús habría de venir de alguna nación o pueblo, y Dios eligió a Israel.

Sin embargo, el motivo por el cual Dios eligió a la nación de Israel no fue solamente por el propósito de que el Mesías nacería en ese lugar. El deseo de Dios para Israel es de que fuese “...un reino de sacerdotes, y gente santa”. (Éxodo 19:6). Ellos serían los encargados de ir y enseñar a otros acerca de Él.

Israel estaba destinado a ser una nación de sacerdotes, profetas y misioneros para el mundo. Una nación santa. La Biblia siempre ve al mundo colocando como foco central a Jerusalén. El mundo en cierto modo, comienza y se expande desde ahí.

La intención de Dios era que Israel fuese un pueblo diferente, una nación de gente que señalara a otros el camino hacia Dios “*Porque yo Jehová, Dios tuyo, el Santo de Israel, soy tu Salvador...*” (Isaías 43:3). Hay una marcada prioridad, una preferencia para que sea Su pueblo el que impartiese bendición al mundo.

Israel era el instrumento de Su amor al mundo para que a través de ellos, él fuese glorificado. Ellos debían ser la luz que iluminase al resto de las naciones y llevase entendimiento sobre el Mesías ya que a través de su pueblo nacería el Redentor, el Mesías y Salvador.

Desde la época del rey David, que Jerusalén es la capital real, el centro político, el centro económico, el centro religioso, el centro cultural, el centro social de la vida judía. Pero fundamentalmente, el centro del plan de redención de Dios.

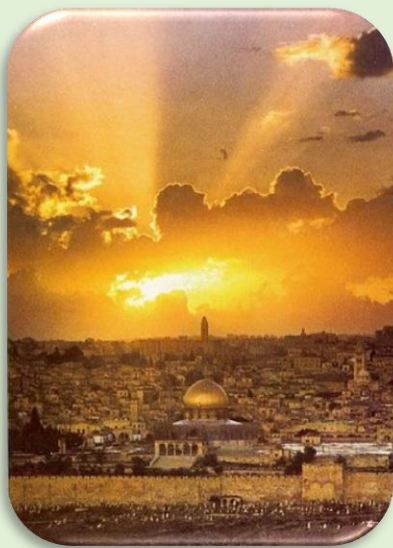
“Porque a mis ojos fuiste de gran estima, fuiste honorable, y yo te amé; daré, pues, hombres por ti, y naciones por tu vida”. (Isaías 43:4). Ellos fueron llamados, había un propósito, pero lamentablemente Israel falló en gran medida en su misión. Sin embargo, el propósito principal de Dios para Israel, el de que en sus entrañas naciese el Mesías, el Ungido, fue plenamente cumplido en la persona de Jesucristo.

Israel debió haber sido el centro, el patrón y el líder del mundo. Debió ser ese pueblo especial que Dios quería que fuera, el pueblo por medio del cual recibiríamos la ley, las ordenanzas, los pactos y las promesas.



Israel debió haber sido ese mensajero al mundo. Pero, como sabemos, Israel trágicamente falló. Israel se rebeló contra Dios, cayó en idolatría y se fracturó en dos. El reino del Norte, Israel, y el reino del Sur, Judá. Israel fue absorbido por los asirios y Judá fue llevado al exilio a Babilonia. La gloria de la tierra de Israel, su esplendor de antaño, se había desvanecido. Dejó de ser la admiración de las naciones, porque el oprobio, la apostasía, los falsos dioses y la iniquidad habían ganado terreno y por lo tanto, dejado atrás la gloria de Israel, el pueblo escogido por Dios.

Los días de gloria terminaron, los días de grandeza se acabaron. Jerusalén pasó a ser un montón de escombros. Las tropas de Nabucodonosor II la habían diezmado, había quedado devastada, y todo ello, dio lugar al “tiempo de los gentiles”. No



volverá a ser ella en su totalidad en su gloria absoluta, sino hasta que el Mesías regrese, el Señor Jesús para establecer su reino.

Jesús, en Lucas 21:24 mencionó de que habría un “tiempo de los gentiles” (o el tiempo de las naciones), “...y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan”. Dios ha transferido el gobierno del mundo de los judíos a las manos de los gentiles.

Si bien la frase “el tiempo de los gentiles” no se encuentra en el libro de Daniel, es una frase que utilizó el Señor en el Nuevo Testamento, en su discurso del monte de los Olivos (Lucas 21:24). Los tiempos de los gentiles no comenzaron con la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. sino cuando Daniel fue llevado cautivo a Babilonia en el 605 a.C. (primera deportación), y continuará hasta que Cristo regrese y establezca su reino milenial, fielmente representado por la “...piedra...cortada, no con mano...” (Daniel 2:34).

El tiempo de los gentiles, llegará a un final cuando Jesucristo vuelva a la tierra. En el ínterin habrá un periodo de tiempo cuando Jerusalén estará bajo el control de los gentiles y de la esclavitud, en un grado u otro, del poder mundial de los paganos.

Entonces, ¿Ha olvidado Dios para siempre a su pueblo? ¿Es este el final? ¿Ha olvidado Dios su pacto? ¿Se han perdido sus promesas? ¿Es mentira la palabra de Dios?

De ninguna manera; la profecía de Daniel 2:44 lo certifica, *“Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre...”*

Dios es un Dios que cumple sus pactos, él no se arrepiente, y lo que fue en su corazón al principio, se cumplirá, ya que *“...el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo...”* (Filipenses 1:6).

Dios aún permanece con su pueblo *“No temas, porque yo estoy contigo; del oriente traeré tu generación, y del occidente te recogeré”*. Isaías 43:5

“Y haré con ellos pacto de paz, pacto perpetuo será con ellos; y los estableceré y los multiplicaré, y pondré mi santuario entre ellos para siempre. Estará en medio de ellos mi tabernáculo, y seré a



ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. Y sabrán las naciones que yo Jehová santifico a Israel, estando mi santuario en medio de ellos para siempre”. (Ezequiel 37:26-28).

Jerusalén es el punto central del plan de Dios, siempre lo ha sido y se cumplirá.

Monte de los Olivos

Fue justo en el camino hacia Jerusalén que nació el Mesías. Justo fuera de sus muros murió y fuera de sus muros resucitó, y será fuera de Jerusalén, cuando sus pies se afirmen *“...en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén...”* (Zacarías 14:4) *“Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová...No juzgará según la vista de sus ojos, ni*

argüirá por lo que oigan sus oídos; sino que juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío”. (Isaías 11:2-4).

Sin duda la parte más llamativa del Monte de los Olivos en la actualidad, es el histórico cementerio judío que cubre parte de su ladera. Con más de tres mil años y 150.000 tumbas, se trata del cementerio más antiguo del mundo. Recibir sepultura en el cementerio del Monte de los Olivos de Jerusalén es considerado todo un privilegio para los judíos. Según la profecía, cuando llegue el Mesías resucitará a los muertos empezando por el Monte de los Olivos. Por ello muchos desean descansar en el lugar para ser los primeros en resucitar.



El que Israel siguiera en las andanzas haciendo lo que más les parecía a su modo, a Dios no le quedó otro camino que permitir que sufriesen por sus consecuencias como cualquier otra nación. Pero en esa toma de decisión a Dios le dolió, no fue fácil tomar esa decisión por el amor a su pueblo *¿Cómo podré abandonarte, oh Efraín? ¿Te entregaré yo, Israel?...Mi corazón se conmueve dentro de mí, se inflama toda mi compasión.* (Oseas 11:8).

Entonces, ¿debemos asumir que ha olvidado Dios para siempre a su pueblo? ¿Ha olvidado Dios su pacto?

De ninguna manera, solo es cuestión de tiempo.

